

# María Cristina Salazar

## Bogotá (Colombia), 1931-2006

Yenny Carolina Ramírez Suárez

### Resumen

**M**aría Cristina Salazar fue la primera mujer colombiana en hacer estudios en sociología. En 1960 se unió como docente a la naciente Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y trabajó por la articulación de la disciplina con el trabajo social. Su vida se caracterizó por el ejercicio de una sociología comprometida con las comunidades. Se interesó por estudiar las situaciones vividas por la infancia trabajadora, explotada en las dinámicas de extracción de valor del capitalismo. A partir de sus investigaciones se movilizó entre la academia, las organizaciones defensoras de los derechos de la niñez y las comunidades. Junto a su esposo, Orlando Fals Borda, impulsaron la propuesta de Investigación-Acción Participativa (IAP), que le permitió reconocer las formas autoritarias en las relaciones con menores de edad y acompañar sus iniciativas propias.

### Biografía

Es una mujer sorprendente porque uno la veía siempre como en la batalla, vital, promoviendo o estudiando, o escribiendo aquí y allá, entonces, tal vez, ese es su mayor legado: el compromiso, la energía con un compromiso de vida, por una sociedad más justa.

Entrevista a María Cristina Torrado en María del Pilar Buitrago (2014, 181)

María Cristina Salazar Camacho nació el 3 septiembre de 1931 en la ciudad de Bogotá. Hija una familia de la élite capitalina, sus abuelos eran el liberal Salvador Camacho Roldán, reconocido como fundador de la sociología en Colombia, y Félix María Salazar, destacado político conservador. Desde su niñez, entabló amistad con el sacerdote Camilo Torres Restrepo, con quien compartía su origen social y sus intereses religiosos. Estudió secundaria en el Colegio Gimnasio Femenino de Bogotá, adelantó su carrera universitaria de Filosofía y Letras en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá y viajó a Estados Unidos a realizar sus estudios de doctorado en sociología en la Universidad Católica de América, en Washington. Fue la primera socióloga colombiana titulada. En 1959, regresó al país y se vinculó como profesora a la Pontificia Universidad Bolivariana en Medellín. Al año siguiente, volvió a Bogotá a trabajar en la Pontificia Universidad Javeriana, en la que participó como cofundadora de las facultades de trabajo social y sociología. Fue despedida de dicha universidad por diferencias ideológicas. Sin embargo, Camilo Torres la invitó a formar parte del equipo docente de la recién creada Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia en 1962. En este espacio coincidió con Orlando Fals Borda (1925-2008), quien años más tarde se convirtió en su compañero y esposo. Entre sus estudiantes, la autora era recordada por su pensamiento crítico y su apertura a las diferencias. Al respecto, Alfredo Molano cuenta *«María Cristina nos enseñó a distanciarnos del dogmatismo y nos mostró otro ángulo de la crítica social»* (Facultad de Ciencias Humanas 2006, 3).

Junto a Camilo Torres, desplegó sus intereses por ayudar a las personas pobres. Desde sus años de estudiante en la Javeriana, visitaba a quienes tenían más necesidad y les ofrecía acompañamiento con clases de lectura, escritura y catecismo. En una entrevista, ella señalaba que llegaban *«a unos sectores muy pobres (...), empecé a pensar en la necesidad de hacer algo para que la sociedad colombiana cambiara y no hubiera tanta explotación»* (Gloria Evalina Leal 2025, 410). Con Camilo Torres impulsó el grupo Inquietudes, constituido por personas de fe católica que distribuían un boletín en el que analizaban el papel de la Iglesia en la sociedad colombiana. En 1965 se sumó a la iniciativa del Frente Unido, movimiento promovido por Camilo Torres en oposición al Frente Nacional. Este último fue un pacto suscrito por las élites colombianas para alternarse el poder entre los dos partidos tradicionales, liberal y conservador. Camilo Torres encontró fuertes límites para el ejercicio político en democracia, por lo que en 1965 decidió unirse a la guerrilla Ejército de Liberación Nacional (ELN) y fue asesinado en combate en 1966. La muerte de su amigo la golpeó muy fuerte, pero continuó en el acompañamiento a la organización comunal. Al año siguiente, ella y su marido se vieron presionados a renunciar a sus cargos docentes de la Universidad Nacional, por señalamientos de *«colaborar con*

*el imperio*». El ambiente estaba muy radicalizado y se veía con sospecha unas ayudas que Orlando Fals Borda había recibido de la Fundación Ford para el posgrado del programa de Sociología.

En 1969, el matrimonio viajó algunos meses a Ginebra. Allí, la autora colaboró con varias organizaciones y realizó trabajos sobre las mujeres campesinas y la niñez latinoamericana. Estrechó vínculos con instituciones de cooperación internacional europea y, junto a Orlando Fals Borda, impulsó la creación de La Rosca de Investigación y Acción Social. Desde esta iniciativa apostaron a «*combinar la teoría y la práctica, a dejar las torres de marfil, y a hacer un intento de organizar una escuela autónoma de pensamiento en respuesta a los problemas latinoamericanos*» (Orlando Fals Borda, citado por Juan Mario Díaz 2019, 4).

La socióloga colombiana volvió de Ginebra con un reconocimiento como experta en temas de desarrollo y, en 1971, se integró al Departamento de Planeación Nacional, institución encargada del diseño de políticas públicas en Colombia. Fundó, además, OFISEL (Oficina de Investigaciones Socio-Económicas y Legales, Ltda.), firma consultora con la que realizó investigaciones relacionadas con temas rurales. A su vez, continuó con una activa participación en La Rosca, espacio en el que, poco a poco, empezaron a madurar la propuesta de metodología sociológica de Investigación-Acción Participativa (IAP)<sup>1</sup>, articulados al trabajo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) y del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

En 1979, María Cristina Salazar enfrentó una situación muy desafortunada. La guerrilla del M-19 robó unas armas y las escondió en una vivienda que la autora había prestado a un familiar y que figuraba a nombre de ella, aunque la socióloga colombiana no residía allí. Fue llevada a la cárcel nacional de mujeres y permaneció allí durante 14 meses hasta su liberación por falta de pruebas. De esa vivencia recuerda:

Fue una experiencia muy dura desde todo punto de vista, pero a la vez fue una experiencia que me enseñó muchas cosas, y en la cual pude utilizar parte de mis conocimientos y de ser socióloga con la gente de la guerrilla que estaba en la cárcel conmigo (Facultad de Ciencias Humanas 2014, 25:20).

---

1 La IAP combina: (1) reflexión científica, (2) recogida de datos, (3) participación directa de las comunidades humanas afectadas en el proceso de estudio y (4) acciones destinadas a producir un cambio social.

En la cárcel promovió círculos de lectura y de debate y se sensibilizó con la situación de los derechos humanos. Después de un juicio de guerra, fue declarada inocente. Posterior a esta experiencia, se unió a Amnistía Internacional y se convirtió en una férrea defensora de los derechos humanos de los sectores populares.

En la década de 1980 retornó a la Universidad Nacional como profesora del Departamento de Trabajo Social. Además de la docencia, su investigación se centró en los problemas de la infancia trabajadora, lo que la llevó a promover tanto los derechos de esta como la Convención sobre los Derechos del Niño, que difundió hasta su fallecimiento el 10 de julio de 2006. Sus restos fueron enterrados junto a la capilla del campus de la Universidad Nacional de Colombia.

## Contexto histórico

El siglo XX empezó en Colombia con la Guerra de los mil días, producto del descontento de los sectores populares ante el Gobierno conservador que buscaba perpetuarse en el poder. En la década de 1930, en la que nace la socióloga, los liberales llegan a la presidencia e impulsan procesos de modernización en infraestructura e industria. A finales de la década de 1940, se inicia el Período de la Violencia, con el asesinato del candidato presidencial de origen popular Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948). Fue un período de un devastador despojo de tierras que desplazó a millares de personas campesinas a las ciudades.

En 1958, los partidos tradicionales pactaron poner fin a las pugnas con el Frente Nacional; las élites conservadoras y liberales acordaron alternarse el poder durante dieciséis años. El conflicto económico y social en Colombia continuó, y el país nunca logró tener una reforma agraria que realizara la redistribución de la tierra. En la década de 1970 se gestaron las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la guerrilla urbana M-19. Esta guerrilla se enfrentó al Gobierno de Julio César Turbay (1916-2005), quien promovió el Estatuto de Seguridad, régimen penal que criminalizó la protesta e incentivó graves violaciones a los derechos humanos. Este régimen agudizó la situación de conflicto y acrecentó el fenómeno del narcotráfico.

En la década de 1980, a la vez que se impulsó un cambio de modelo de desarrollo —se sustituyeron las importaciones por el despliegue del neoliberalismo—, destacaron las movilizaciones estudiantiles, las de sindicatos y grupos étnicos, así como la desmovilización de la guerrilla M19. Todo ello

confluyó en la expedición de la nueva Constitución de 1991. Con el neoliberalismo el país enfrentó un proceso de desindustrialización, privatización de derechos y precarización de la economía, a la par del crecimiento del poder paramilitar, que avanzó en las regiones en la década del 2000 y agravó aún más la dinámica del conflicto armado.

## Temas principales

Se trata de leer en el libro de la vida, atrapar las imágenes venidas a la memoria de nuestras madres y abuelas de manera fulgurante antes de que vuelvan a perderse en la noche del silencio. Se trata de buscar las raíces de nuestra identidad como mujeres que emergen de la noche del pasado a través de la memoria y de la imagen de otras mujeres del pueblo: indígenas, negras, campesinas, obreras, amas de casa, empleadas domésticas, estudiantes, trabajadoras. Estas son las tareas que nos corresponden en las ciencias sociales.

María Cristina Salazar (1989c, 94)

El tema que ocupó la mayor parte del esfuerzo e interés de María Cristina Salazar fue el de la infancia trabajadora. En sus primeros años como docente de la Universidad Nacional acompañó a Camilo Torres en procesos de formación política dirigidos a las comunidades populares en el barrio Tunjuelito, al sur de Bogotá. Allí se encontró con la niñez que trabajaba en los chircales, lugares ubicados en latifundios urbanos en los que se producían ladrillos de forma artesanal. Marta Rodríguez y Jorge Silva registraron estas escenas en su documental *Chircales*<sup>2</sup>.

A mediados de la década de 1970 María Cristina Salazar realizó el estudio *Los condenados del tabaco*, en el norte del departamento de Boyacá. Al observar la situación de las familias trabajadoras, identificó que los niños participaban de forma importante en las arduas tareas del campo: «Niños de 10 o 12 años trabajando con arado, se les desarrollaban los músculos de los brazos muchísimo, no podían tener en la escuela el mismo rendimiento de los niños que no trabajaban y desde allí, me interesé por el trabajo del área infantil» (María Cristina Salazar, citada en Gloria Evalina Leal 2025, 415). Además, señaló que la explotación de los campesinos y campesinas que cultivaban el tabaco se extendía hacia sus familias, pues unos y otras lograban cumplir con las exigencias que la gran empresa les imponía mediante la explotación

---

2 Este documental de 43 minutos se grabó durante los años 1966-1972. Obtuvo varios premios y puede verse libremente en Internet.

propia y de la familia, lo que incentivaba en las generaciones más jóvenes una migración del campo a la ciudad.

La socióloga anticipó un hallazgo clave de estudios posteriores sobre protección social en Colombia: en las familias campesinas, quienes cuidaban a sus integrantes enfermos o mayores asumían funciones de seguridad social que el Estado no garantizaba. En sus investigaciones no se encuentra un enfoque explícito de género, sino una atención a las criaturas, hijos e hijas que participaban de forma mayoritaria en los trabajos de los chircales y en las labores agrícolas. La autora no profundiza en la división sexual del trabajo que se reproducía en la infancia, tanto en el campo como en la ciudad.

María Cristina Salazar encontró que el problema del trabajo y explotación infantil se extendía a los países andinos, en los que, a medida que aumentaban las desigualdades, se profundizaban las violencias hacia las infancias. En sus investigaciones destacó cómo el trabajo infantil impedía la normal escolaridad, con bajo rendimiento y sobreedad frecuentes en las niñas y niños que lo realizaban (María Cristina Salazar 2006b, 144). Asimismo, en su estudio sobre mujeres cultivadoras de flores, halló que su explotación laboral afectaba directamente el bienestar de sus hijas e hijos (Gloria Evalina Leal 2025, 419).

Desde su etapa universitaria se interesó por el cooperativismo como alternativa transformadora de la sociedad. A finales de la década de 1980, lideró una investigación conjunta entre el Ministerio del Trabajo y la Universidad Nacional, cuyo objetivo era estudiar la población joven marginada de áreas suburbanas de Bogotá usando la metodología de la IAP. A través del diálogo, identificó relaciones verticales y autoritarias en estos grupos, y trabajó para acompañarlos hacia una organización cooperativa. Junto a la psicóloga María Cristina Torrado y al pediatra Ernesto Durán, impulsó la creación del Observatorio de Infancia en la Universidad Nacional, como espacio de articulación de la universidad con la política pública. Promovió la difusión y exigibilidad de la Convención de los Derechos del Niño e incidió en su incorporación en la Constitución del país de 1991.

A partir del conocimiento de las dinámicas de explotación de niños y niñas en los cultivos de cebolla en Boyacá, la autora identificó que la naturaleza también era explotada (María Cristina Salazar 2006b, 165), y fue visionaria respecto a la crítica que años después desarrolló el ecofeminismo. Para ella los ciclos de la naturaleza iban a contracorriente del ideal lineal del progreso. Aunque le interesaba el desarrollo del país, veía con preocupación las deficiencias y peligros del crecimiento económico. Señalaba que:

La ecología es considerada por algunos como ciencia subversiva precisamente por su crítica de las consecuencias del crecimiento incontrolado que se asocia con el capitalismo. En forma similar, el movimiento de mujeres ha expuesto los costos que significan para todos los seres humanos la competencia en el mercado, la pérdida de roles económicos significativos para las mujeres en sociedades capitalistas, y la visión acerca de la mujer y de la naturaleza como meros objetos de explotación (María Cristina Salazar 1989c, 94).

Como docente e investigadora, insistió en la articulación de la sociología con el trabajo social. Su labor en la universidad le había ofrecido las herramientas de la comprensión y el desarrollo del pensamiento crítico, y su trabajo con las comunidades le permitió reconocer la importancia de la participación de estas en los procesos de construcción de la política pública. Como profesional estaba firmemente convencida que las personas debían participar en las soluciones de los problemas que les aquejaban. Las respuestas no podían venir de «personas expertas» ajenas a las comunidades, sino que las propuestas se debían construir en un proceso colaborativo entre investigadores/as e investigados/as.

En 1965, junto a Orlando Fals Borda, creó el programa de trabajo social en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, fortaleciendo las herramientas de trabajo de campo e intervención, y permitiendo que numerosas trabajadoras sociales profesionalizaran su carrera. Para ella, la sociología no podía limitarse a la teoría: debía incidir en la resolución de problemas sociales. «*En ese sentido, me ubico claramente dentro de la corriente de la investigación acción participativa, un conocimiento que transforme, un conocimiento que haga mejor las condiciones de la gente, de todos nosotros en estas sociedades*» (María Cristina Salazar 2006b, 170). Ella y su pareja posicionaron mundialmente a la Investigación-Acción Participativa (IAP) como una forma de investigación a favor de la transformación de la vida de las comunidades. Apoyaron la constitución de las Juntas de Acción Comunal (JAC) que se institucionalizaron en el país como las formas de participación desde lo local.

### **Críticas recibidas**

La obra de María Cristina Salazar ha sido poco estudiada y son escasos los trabajos críticos a sus planteamientos. El asunto más relevante que ha abierto interesantes cuestionamientos metodológicos y políticos se relaciona con las formas en las que, junto a Orlando Fals Borda, pusieron en práctica la IAP. Ella y su esposo recibieron desde su infancia una forma-

ción religiosa que, en parte, inspiró su trabajo comprometido con las comunidades (Luis Donatello y Verónica Giordano 2022). Al vincularse como estudiante de la Pontificia Universidad Javeriana, María Cristina Salazar se acercó a grupos necesitados mediante el trabajo que impulsaba la institución. Esta presencia en los territorios ha sido una característica de varias universidades dirigidas por comunidades religiosas en Colombia y ha permitido que el estudiantado se sensibilice y tenga experiencias de acercamiento a las problemáticas sociales. La autora encontró gran inspiración en los postulados de la teología de liberación que también interesaban a Camilo Torres Restrepo. Desde su trabajo editorial en la revista *Inquietudes* destacaron el papel central de la Iglesia en la promoción de la transformación social y su necesaria articulación con los sindicatos y los movimientos sociales. Años después, en la iniciativa de La Rosca, ella y Orlando Fals Borda promovieron materiales teológico-políticos que incorporaban su trabajo de IAP. La Rosca fue financiada por la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y el Gobierno de Países Bajos, a través de su Ministerio de Desarrollo Económico (Joanne Rappaport 2021).

Alfredo Poggi (2015) analiza el material gráfico «¡Escucha Cristiano!», elaborado por La Rosca junto a la Sociedad de Jóvenes Cristianos para la Iglesia Evangélica de Cereté. Él señala que las observaciones etnográficas del estudio *Comunidad Pentecostal en el Retiro de los Indios*, elaborado por María Cristina Salazar, fueron utilizadas para dar contenido a la cartilla que tenía como propósito invitar a las personas de la comunidad a unirse a la lucha campesina. De esta forma, se cumplía el objetivo de la teología de la liberación de articular la reflexión cristiana con la praxis. Desde La Rosca, buscaban «*fomentar una praxis liberadora ecuménica para involucrar a los evangélicos a la lucha campesina y superar la instrumentalización positivista que cosificaba las colectividades estudiadas*» (Alfredo Poggi 2015, 59). Sin embargo, Silvia Rivera (1987) señala que el formato de IAP practicado por María Cristina Salazar reproduce la verticalidad tradicional de su base marxista, por lo que homogeniza las diversas realidades latinoamericanas ignorando sus historias particulares de colonización. Asimismo, según esta autora, esta metodología implica una asimetría academia-comunidades: la intelectualidad define el horizonte emancipador y «ayuda» a las comunidades a tomar conciencia de sus condiciones y posibilidades de transformación.

A principios de la década de 1960, María Cristina Salazar fundó, junto al jesuita Javier Mejía, la Unión Cooperativa Nacional (UCONA) y hasta sus últimos años animó a la juventud a organizarse en formas cooperativas que veía con gran potencial para la transformación de las bases económicas de la sociedad.

## Bibliografía de la autora

La obra de la autora ha sido muy poco difundida y ha quedado a la sombra del protagonismo de su pareja Orlando Fals Borda. Gracias al trabajo de investigación realizado por la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, contamos con un valioso documento de recopilación bibliográfica de su obra realizado en 2006. Puede ser consultado en el siguiente enlace web: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/51624/rompiendoelmurodel.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

### Salazar, María Cristina

- 1958. *A Socio-Religions Survey of the Parish of Cristo Rey, Manizales, Colombia*. Washington, D.C.: Catholic University of America Press.
- 1965. *El «Caso» del Padre Camilo Torres*. Bogotá: Tercer Mundo.
- 1973a. “El programa de Centros Vecinales del Departamento Administrativo de Bienestar Social de Bogotá, D.E.: Un caso de Colonialismo Intelectual”. Bogotá: Departamento Administrativo de Bienestar Social de Bogotá, D.E
- 1973b. *Estudio de una comunidad pentecostal en el Retiro de los Indios*. Córdoba: Cereté.
- 1974. *Evaluación del proyecto de educación rural del Gobierno de Uganda*. París: UNESCO.
- 1975. *Estudio para la realización de un Centro de Desarrollo Vecinal en Pereira*. Bogotá: OFISEL, Departamento Nacional de Planeación.
- 1976. “Ciencia Social, trabajo social y modelos de intervención”. Ponencia presentada en el V Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, El Ocaso, Colombia, 24-30 de octubre.
- 1977. “Relaciones entre política social y trabajo social: Consideraciones sobre el ejercicio profesional en Bogotá”. Ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Santo Domingo, República Dominicana, noviembre.
- 1978a. “Elementos pedagógicos para la educación primaria en áreas rurales”. *Revista Colombiana de Educación* 2: 1-11. <https://doi.org/10.17227/01203916.4959>.
- 1978b. “Selection of Target Groups”. Documento presentado en United Nations Expert Group Meeting on Social Welfare Programs, Nueva York.
- 1982. *Aparceros en Boyacá: los condenados del tabaco*. Bogotá: Tercer Mundo.

- 1984. “Educación preescolar: la definición social de la primera niñez”. *Revista Colombiana de Educación* 13: 1-22. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5101>.
- 1985. “Aspectos pedagógicos en algunos hogares infantiles de bienestar familiar en Bogotá”. *Revista Colombiana de Educación* 16: 1-16. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5129>.
- 1986. “Huellas destructivas de la agricultura comercial en Colombia”. *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural* 16 (1º semestre): 11-27.
- 1987a. *¿Hacia un nuevo tipo de Trabajo Social?* Medellín: Federación de Trabajadores Sociales de Colombia.
- 1989a. “La explotación empieza cuando usted nace. El trabajo infantil en América Latina”. *Nueva Sociedad* 99: 158-168. Art. 1770. <https://biblat.unam.mx/es/revista/nueva-sociedad/89>.
- 1989b. “Los vaivenes de la política social del Estado: el caso de los hogares infantiles del ICBF”. *Revista Colombiana de Educación* 20: 1-8. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5185>.
- 1989c. “Mujer, naturaleza y ciencia”. *Revista de la Universidad Nacional* 21: 90-94. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/12053>.
- 1991a. (coord.). *La Investigación-Acción participativa. Inicios y desarrollo*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- 1991b. “Adolescentes y sexualidad en América Latina y Colombia”. *Revista Colombiana de Educación* 22-23: 1-14. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5199>.
- 1991c. “Niños y jóvenes trabajadores. Buscando un futuro mejor”. *Revista Colombiana de Educación* 22-23: 1-3. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5200>.
- 1992a. “Trabajos peligrosos para niños y jóvenes. Situación en América Latina y políticas estatales”. *Nueva Sociedad* 117: 38-47. [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2068\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2068_1.pdf).
- 1992b. “Violencia, pobreza y conflictos armados en América Latina: problemas referentes a los niños”. *Revista Colombiana de Educación* 24: 1-19. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5211>.
- 1994. “La significación social del trabajo infantil y juvenil en América Latina y Caribe”. *Revista Colombiana de Educación* 28: 1-19. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5360>.
- 1996. “El trabajo infantil en América Latina”. *Revista Colombiana de Educación* 33: 1-13. <https://doi.org/10.17227/O1203916.5397>.
- 2000. “El trabajo infantil en Colombia: tendencias y nuevas políticas”. *Nómadas* 12: 152-159. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115263015.pdf>.

- 2006a. “El proceso de profesionalización del trabajo social”. *Trabajo Social* 8: 27-36. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8494>.
- 2006b. *Los esclavos invisibles. Autoritarismo, explotación y los derechos de los niños en América Latina*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=780471>.

### **María Cristina Salazar (obras en coautoría)**

- 1965. Salazar, María Cristina y Valdiri, Cecilia. “El proceso de profesionalización en el Trabajo Social”. Ponencia presentada en representación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, III Congreso Nacional de Servicio Social, Cali, Colombia, 17-22 de julio.
- 1987b. Salazar, María Cristina; León, Magdalena y Prieto, Patricia. *Acceso de la mujer a la tierra en América Latina: Panorama general y estudios de caso de Honduras y Colombia*. Santiago de Chile: FAO.

### **Bibliografía sobre la autora**

1. Buitrago Peña, María del Pilar. 2014. “Tras las huellas de una infancia que se investiga. Recordando a la María Cristina Salazar”. *IM-Pertinente* 2 (1): 177-187. <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/im/article/view/4467>.
2. Díaz Arévalo, Juan Mario. 2019. “Los orígenes de la idea fundacional de La Rosca y el debate académico sobre la investigación acción, 1969-1979”. Ponencia presentada en el XXI Congreso Colombiano de Sociología, Mesa Orlando Fals Borda, Bogotá, 30 de octubre–2 de noviembre. [https://www.academia.edu/42116804/DIAZ\\_Juan\\_Mario\\_2019\\_Orlando\\_Fals\\_Borda\\_Los\\_origenes\\_de\\_la\\_idea\\_fundacional\\_de\\_La\\_Rosca](https://www.academia.edu/42116804/DIAZ_Juan_Mario_2019_Orlando_Fals_Borda_Los_origenes_de_la_idea_fundacional_de_La_Rosca).
3. Donatello, Luis y Giordano, Verónica. 2023. “En femenino y plural: los inicios de la institucionalización de la sociología en Colombia”. *Sociologías* 24 (61): 60-85. <https://www.scielo.br/j/soc/a/DDNq6FzYnZGQrLmhhrB3mrw/>.
4. Facultad de Ciencias Humanas, dir. 2014. “Proyecto Patrimonio Vivo: María Cristina Salazar”. Vídeo de YouTube, 35:48. 14 de junio. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=emU4aT8Ss2c>.

5. Facultad de Ciencias Humanas. 2006. *Rompiendo el muro del autoritarismo. La obra de María Cristina Salazar en el camino del saber social colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/51624/rompiendoelmurodel.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
6. Leal, Gloria Evalina. 2025. “Entrevista con María Cristina Salazar”. En *Historia del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia*. Tomo I, editado por Balen, María Elisa; Cuellar, Sebastián y Torres, Jacqueline, 407-426. Bogotá: Editorial UNAL y Universidad Nacional de Colombia. <https://portaldelibros.unal.edu.co/gpd-historia-del-departamento-de-sociologyua-de-la-universidad-nacional-de-colombia-9789587946604.html>.
7. Poggi, Alfredo Ignacio. 2015. “De lo etnográfico a lo teológico-político: investigación-acción ecuménica de La Rosca en comunidades protestantes de Córdoba, Colombia”. *Tabula Rasa* 23: 59-77. <https://www.redalyc.org/journal/396/39643561004/html/>.
8. Rappaport, Joanne. 2021. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá: Universidad del Rosario.
9. Rivera Cusicanqui, Silvia. 1987. “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia”. *Temas Sociales* 11: 49-64. <https://historiaoralfuac.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/rivera-cusicanqui-silvia-el-potencial-epistemologico-y-teorico-de-la-historia-oral.pdf>.

## Agradecimientos

Agradezco a la profesora María Elvira Naranjo, por su apoyo en la reconstrucción de la trayectoria de la autora. Mi gratitud también al profesor Sebastián Cuellar, por sus materiales bibliográficos.